

La Dignidad de la Vida Humana

Dios creó a la humanidad a su propia imagen. Él los creó hombre y mujer, a la imagen de Dios.



Así como un par de anteojos nos ayudan a ver el mundo con mayor claridad, el valor de la vida humana define cómo vemos y reaccionamos a aquellos que están a nuestro alrededor. Porque cada uno de nosotros hemos sido hechos a la imagen de Dios. Desde la formación de la primera célula hasta el último suspiro de vida, toda vida posee dignidad y valor. Es por eso que cuando hablamos de ser "pro-vida," no nos estamos refiriendo solamente al tema político sino a una cosmovisión...a una visión de la vida en la que vemos a cada ser humano más allá de la cultura, de la clase social, la raza, la edad y opinión. Sabiendo que todos somos y siempre seremos creados exclusivamente a la imagen de Dios.



La santidad de la vida humana está profundamente ligada a las escrituras y modelada a través de la vida de Jesucristo, quien dijo, "Cualquier cosa que hicieron por uno de mis hermanos, aun por el más pequeño, lo hicieron por mí." Cuando comenzamos a ver a otros de la forma que Dios los ve, viviremos cada día de tal forma que honre a nuestro Creador, preocupándonos por aquellos creados a Su imagen. No veremos las Escrituras como simple palabras, sino como mandamientos que expresan Su corazón a través de nuestras acciones. Mandamientos como, "Levanta la voz por los que no tienen voz" y "Defiende los derechos de los desposeídos," o, "Ama a tu prójimo como a ti mismo."



La santidad de la vida humana se dirige a antiguas preguntas que abarcan todo tiempo y cada cultura. "¿Quién es Dios? ¿Quién soy yo? ¿Quién es mi prójimo?" Jesús respondió a estas preguntas con la historia del Buen Samaritano quien, en lugar de mirar al otro lado, como lo habían hecho otros, decidió detenerse y prestarle cuidado y atención a un hombre que estaba sangrando y herido a pesar del gran costo de representaba para el mismo. Jesús nos dice, "Vayan y hagan lo mismo."

Veamos a cada persona de la misma manera en que Dios los ve . . . observemos sus necesidades y tengamos misericordia de ellos. Porque cada persona es creada a la imagen de Dios. No nos quedemos callados ante la Injusticia, más seamos la voz de aquellos que no pueden hablar por sí mismos.

No juzguemos a una mujer que vive un embarazo inesperado, más bien cubrámosla con nuestro apoyo--ayudándola a ver el niño que crece dentro de ella como una persona única con una vida tan valiosa como la de ella misma.

Aceptemos a aquellos que tienen necesidades especiales ya que ellos también son un reflejo especial de la imagen de Dios.

Tratemos de alcanzar a los huérfanos de otros lugares, o a los niños sin hogar en nuestro propio país, aquellos que están esperando y orando por una "familia".

No permitamos las prácticas que atacan la dignidad humana, como el tráfico humano y el ciclo de pobreza que limita el potencial y los sueños que Dios nos ha dado.

Hagamos sacrificios para ayudar a aquellos que de otra manera morirán por falta de alimentos, medicina y de agua limpia.

Regocijémonos en la imagen de Dios expresada en diferentes colores de piel y tradiciones étnicas. Y no toleremos actitudes racistas que se burlan de Aquel que nos creó.

Cuidemos de la viuda, y alcancemos a aquellos en prisión.

Veamos a aquellos que difieren con nosotros, de la forma en que Dios los ve. Tratándolos con respeto y dignidad, mientras que los ayudamos a abrir sus ojos a la belleza y valor de la vida.

Hagamos de cada día una oportunidad para ser una voz por la vida.

Esto es lo que significa ser pro-vida. Es por esto que necesitamos ser una voz.
¿Estarías dispuesto a ser una voz por la vida?

Be A Voice.net